

PRIMOS RICOS Y EMPOBRECIDOS

Jorge Álvarez, Luis Bértola y Gabriel Porcile (compiladores) (2007), Ed. Fin de Siglo, Montevideo.

Reseña de Guillermo Vitelli

El libro compilado por Álvarez, Bértola y Porcile es movilizador. Promueve el pensamiento de la historia de nuestras naciones desde **lo comparativo**. Además induce a hacerlo desde **marcos teóricos** múltiples integrando las teorías económica y política, la historia, los modelos institucionalistas e, incluso, recurriendo a planos subjetivos. Desde allí abre numerosos espacios para el debate. Son esos, sin duda, los únicos caminos que permiten apartarnos de planteos puramente ideológicos y, por que no, de posiciones propagandísticas, como son por ejemplo muchas de las concepciones neoliberales vertidas en los años noventa, e inclusive antes, interpretando las realidades latinoamericanas. En la tarea de investigación no son válidas las visiones a priori y ello es lo que rechazan los trabajos volcados en *Primos Ricos y Empobrecidos*.

Siempre es difícil sistematizar un libro conteniendo varios artículos de autores diversos y escritos en tiempos distintos. Sin embargo, la compilación realizada por Álvarez, Bértola y Porcile puede ordenarse a través de preguntas que se desprenden de la lectura

de un gráfico que se repite en numerosos textos y que facultan comprender las performances disímiles de Australia y Nueva Zelanda, los primos ricos frente a las de Argentina y Uruguay, los empobrecidos.

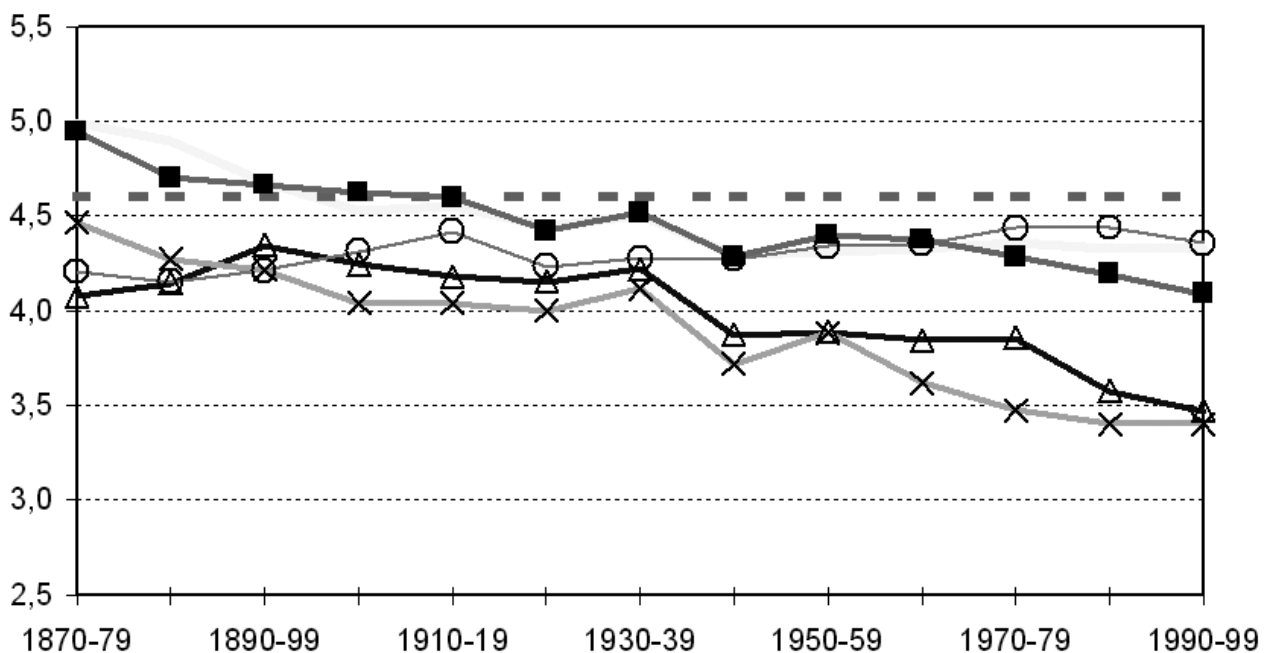
El gráfico, que es central orientando el rastreo de las explicaciones acerca de las divergencias en el largo plazo, está volcado en el libro en varias ocasiones, en las páginas 31, 87, 141, 142 y 316.

Desde la gráfica de los senderos de seis naciones en el largo plazo, se detectan cinco rasgos centrales de las evoluciones comparativas entre los primos y de ellos frente a Estados Unidos y Canadá:

1. Desde 1900, siempre Argentina y Uruguay poseyeron productos brutos internos menores que los de Australia, Nueva Zelanda, EEUU y, casi siempre, frente a los contabilizados en Canadá. La gráfica señala que ese posicionamiento proviene incluso de antes.

2. El crecimiento de los productos brutos internos de Australia y Nueva Zelanda se desaceleró desde la segunda mitad del siglo XIX frente al de Estados Unidos.

Gráfico 1: Ingreso de economías de nuevo asentamiento (Log del PBI per cápita relativo a EEUU - Prom. decadal)



Fuente: Maddison (2001)

3. Los productos brutos internos de Argentina y Uruguay se rezagaron notoriamente respecto del de las naciones ricas y también frente a los de Australia y Nueva Zelanda hacia la segunda mitad de la década de 1930. En este entorno también se retrazaron Australia y Nueva Zelanda respecto de Estados Unidos. Desde allí, el nivel de actividad de Australia permaneció 20 % por debajo de Estados Unidos y el de Uruguay y Argentina menos del 40%.

4. Uruguay y Argentina registraron una segunda caída luego. Primero Uruguay, hacia el comienzo de la década de 1960 –desde allí se rezagó también frente al de la Argentina–, mientras que el producto interno per cápita argentino decayó hacia mediados de la década de 1970. Desde esas coyunturas continuaron decreciendo frente a Estados Unidos.

5. Las caídas en el PBI de Argentina y Uruguay de la década de 1970 coinciden con el rezago en el nivel de actividad de Nueva Zelanda. Su merma se extendió en el tiempo o al menos no se revirtió frente a los países más ricos, siendo notoria la divergencia simultánea de los tres desde los años de 1970.

Las cinco observaciones señalan que a los cuatro primos no les fue bien evaluados frente al derrotero estadounidense, pero que a Argentina y Uruguay les fue mucho peor. También la gráfica indica que los cuatro primos tuvieron, frente a la evolución estadounidense, un rezago notorio y simultáneo durante la década de 1930 y luego otro desde los años de 1970.

Las preguntas que motivan estas observaciones son múltiples y conforman el eje explicativo de muchos de los artículos del libro.

Un primer bloque de preguntas deviene del análisis de las divergencias de Argentina y Uruguay con respecto a los primos de australasia:

1. ¿cuándo, en el tiempo, comenzó el efectivo y permanente rezago? ¿su formación fue previa a la que señala la gráfica o deviene de tiempos cercanos o posteriores a 1930?

2. ¿Hubo sólo uno o más distanciamientos? ¿fueron los atrasos paulatinos o se contaron en momentos precisos que posicionaron los alejamientos en entornos concretos?

3. ¿Qué factores explican, desde los trabajos compilados en el libro, estos atrasos y caídas y cómo los sitúan en el tiempo? ¿Cuáles fueron las razones determinantes previas a 1930 y cuáles las posteriores? ¿Hubo arrastres de causalidades en la historia? ¿cambiaron las razones en el tiempo?

Otro bloque de divergencias que rescata el libro se entronca con el distanciamiento de los cuatro primos con respecto a las naciones más ricas y exitosas, especialmente Estados Unidos. Esa inferencia llevan

también a un conjunto de preguntas de tenores semejantes a las anteriores:

4. ¿cuándo y cómo, en el tiempo, se produjo el retroceso de los cuatro frente a las naciones ricas e industrializadas?

5. ¿Cuáles fueron, también en el tiempo, las razones determinantes?

6. ¿Son, respecto de la performance de EEUU, semejantes las razones explicativas de los atrasos de Argentina y Uruguay frente a las de Australia y Nueva Zelanda?

Del gráfico se desprende, en una simple lectura, que la profundización de los rezagos se ordena predominantemente desde la segunda posguerra. En cambio, a lo largo del libro se rescatan numerosas explicaciones acerca de las razones del distanciamiento ubicándolas en los tiempos fundantes de nuestras naciones. Incluso en los tiempos coloniales. La mayoría de los trabajos son confluyentes en esa dirección predominando causales anteriores al momento de explicitación de las divergencias, esto es, anteriores a la década de 1930. De ellos surge, concretamente, que:

1) los aspectos institucionales fueron centrales en la determinación de los rezagos. Rama lo rescata y Álvarez, Bértola y Porcile en la página 32 enfatizan que las razones de la dinámica del desarrollo se derivan de las construcciones institucionales como uno de sus ejes explicativos básico. Igualmente Filgueira y Barrán y Nahum privilegian razones derivadas de las diferentes vinculaciones con las metrópolis. Se argumenta, correctamente, que las sociedades latinoamericanas poseyeron estructuras de propiedad y formas de sus estados perversas, provenientes de los tiempos coloniales. Incluso se detalla que hubo atrasos en las construcciones institucionales que indujeron el carácter conservador de las estructuras rurales de Uruguay y la Argentina y también sus rezagos en la incorporación tecnológica, en especial en el agro.

2) Asimismo se enfatizan aspectos geográficos en la determinación de los rezagos, planteándose que la insularidad de Australia y Nueva Zelanda facilitó sus desarrollos. Ello está privilegiado en el escrito de Barrán y Nahum.

3) Un tercer eje explicativo relevante, detallado en la mayoría de los trabajos, singulariza la mayor disponibilidad de minerales en Australia, conformando un argumento absolutamente válido, al hacer énfasis en las divergencias provenientes de basamentos derivados del pasado, y fundamentalmente del siglo XIX, pero que también constituyen una ventaja diferenciadora en el presente.

4) Una concepción teórica que se rescata en el libro para explicar las trayectorias dispares de los primos empobrecidos es la vinculación entre el incremento del

producto interno y los crecimientos de las demandas de importaciones y de exportaciones. En Uruguay y Argentina la tasa de crecimiento de las exportaciones es baja en relación a la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones, generándose restricciones de balance de pagos. Sin duda una caracterización absolutamente explicativa que se desprende de los trabajos de Porcile y Bértola y Bejérez y Ramos y que hacen referencia a la segunda mitad del siglo XX, aunque su raíz se encuentra en la morfología productiva construida desde los inicios.

5) Un quinto eje explicativo que recorre parte de los trabajos compilados rescata las diferencias en el ritmo de incorporación de cambios tecnológicos como factor determinante de las divergencias en las performances, señalándose que las distintas elasticidades de las importaciones y las exportaciones se ligan con tasas dispares de innovación. Complementándolo, Álvarez Scanniello y Bortagaray recurren al diferente grado de innovación agropecuaria para explicar la mejor performance de Nueva Zelanda frente a Uruguay. Estos aspectos, aunque son atemporales, posicionan a las razones determinantes también en los inicios.

6) Las dos causales anteriores se vinculan, para explicar el rezago de Argentina y Uruguay, a retrocesos en el sentido shumpeteriano, que se expresan en una inferior diversificación productiva, que ha derivado en estructuras fabriles menos avanzadas. Las morfologías económicas de Australia y Nueva Zelanda son, se afirma, más parecidas a la norteamericana. Ello está desarrollado en los trabajos de Bértola y Porcile, especialmente en la pág. 177, y de Willebald, quienes priorizan como impulsores a los determinantes de la innovación y del cambio tecnológico.

7) La lógica distributiva, más recesiva en Argentina y Uruguay, es una explicación sin duda relevante para la Argentina, rescatada por Willebald y por Álvarez Scanniello, quienes también enfatizan, correctamente, que los resultados posteriores a 1970 se engendraron en momentos previos a la segunda guerra y se enraízan en el empeoramiento distributivo.

8) Las políticas proteccionistas diferentes son parte de la gama de explicaciones a las brechas, asumiéndose que existía en el pasado la opción de liberalismo o proteccionismo, recurriéndose en Argentina y Uruguay a marcos de menor protección, marginándose a la industrialización interna.

9) Otra explicación interesante acerca de las trayectorias dispares se desprende, según Carbajal y de Goia, de la mayor volatilidad financiera que poseen Argentina y Uruguay,

¿Qué motiva este listado de posturas, ciertamente válidas? ¿Cómo se contrastan los resultados con las tendencias que marca el gráfico comparativo? ¿Se

explica el fuerte retraso de Argentina y Uruguay predominantemente por las trayectorias previas o permiten suponer que las caídas posteriores a 1940 devienen de razones propias de esos años? ¿Podrían Argentina y Uruguay haber continuado el sendero transitado hasta la década de 1930, manteniendo luego un similar rezago, pero no creciente como la realidad y el gráfico demuestran?

Las razones invocadas en los trabajos reseñados permiten responder a esas preguntas. De su síntesis claramente se desprende que las herencias coloniales, las construcciones institucionales, la geografía, la disponibilidad de recursos naturales, las estructuras productivas previas, la distribución originaria de los ingresos, la menor predisposición a la innovación tecnológica, demostrarían que el distanciamiento, la menor dinámica productiva de Argentina y Uruguay, se engendró al comienzo, en los momentos fundantes, y continuó agudizándose en el tiempo porque esas razones no fueron marginadas.

Aunque en los trabajos compilados predominan los argumentos asociados con los inicios y los gestados hacia el siglo XIX, de ellos también puede derivarse que la conformación y acentuación de los distanciamientos poseen, además, raíces explicativas intrínsecas a las trayectorias posteriores. Del libro se desprende que otros momentos, más cercanos al presente, no han sido irrelevantes. Según Álvarez, Bértola y Porcile, en su introducción, la divergencia se inició en la década de 1910, afirmando que las diferencias se ampliaron en el siglo XX. Las descripciones que trabajan las restricciones del balance de pagos en situaciones de crecimiento dispar, las que rescatan a las volatilidades financieras o a las políticas aperturistas aplicadas desde la segunda mitad de la década de 1970, enfatizan que la lógica del distanciamiento también se encuentra en las décadas posteriores a 1950 y están enraizadas en las políticas económicas aplicadas desde la segunda mitad del siglo XX.

En realidad, las caídas profundas, posteriores a la segunda guerra mundial, detalladas en el gráfico 1 y preponderantemente las que se inscriben luego de los años de 1970 en el nivel de actividad de Argentina y Uruguay frente a sus primos y frente a las naciones ricas más industrializadas se vinculan, a mi entender, con políticas económicas aplicadas luego de la segunda posguerra y que tuvieron un neto corte neoliberal, monetarista y de apertura comercial y financiera. No pocos de los actores impulsores y franjas del encuadre de intereses de esas políticas tienen basamentos en el pasado. Las economías son dinámicas y las políticas económicas operan para corregir desajustes. Pero también son implantadas para imponer intereses sectoriales o corporativos.

Las lógicas económica y del poder en la Argentina indujeron la formulación de planes de ajuste redistributivos, minimizadores del salario, que operaron modificando los precios relativos y que han sido causantes de retrocesos notorios en los niveles de actividad. Reiteradamente, durante la implementación, marcha y quiebre de esos programas, la Argentina contó sus mayores rezagos posteriores a los años de 1940, en especial los contados frente a las naciones exitosas. Aparentemente no se visualiza en Australia y Nueva Zelanda la misma concepción derivada de la aplicación de planes de ajuste, que sí imperaron en Uruguay, al modo cómo ocurrió en Argentina y Brasil. También los programas de ajuste aplicados en Argentina durante la segunda mitad de los años setenta y el de la década de 1990 indujeron, las dos veces, profundas desindustrializaciones, que fueron deliberadas y que motivaron caídas más profundas en los ingresos personales y en los niveles de actividad. Y estas lógicas diferenciadoras tienen gran parte de sus raíces en el pasado. Su aplicación fue una de las respuestas de política económica a las restricciones de balance de pagos, perfectamente rescatadas en el libro por Porcile y Bértola y por Bejérez y Ramos, y que se derivaron de la morfología productiva, de la escasez de desarrollos tecnológicos propios, de la reducida predisposición a incorporar permanentemente nuevas tecnologías, y de la insuficiente base shumpeteriana de las sociedades argentina y uruguaya. Gran parte de sus razones de ser se derivan, sin duda, de conformaciones creadas antes de la segunda posguerra e incluso de los tiempos fundantes y que se amalgamaron con los nuevos contextos y con nuevas nociones.

El libro supera esas concepciones desindustrializadoras ya que se rescata repetidamente el valor de la industrialización y de la gestación de desarrollos tecnológicos como inductores del crecimiento y de mejores distribuciones de los ingresos. Precisamente, la lógica de los planes de ajuste, visualizable durante la segunda mitad del siglo XX, marginó las manufacturas y gestó regresividades en los ingresos.

En este sentido, desde la compilación se comprende que los determinantes de los distanciamientos o rezagos provienen, en mucho, de las trayectorias previas, de los encadenamientos con el pasado y de las morfologías institucionales y que son ellos los que se insertan en el presente, incrementando las brechas. Por eso es factible afirmar que los factores de arrastre determinaron, de manera conjunta, la constelación de intereses y las metodologías de las políticas económicas posteriores a la segunda guerra que llevaron a la acentuación de los rezagos contados por los dos primos y a empobrecerlos y que se explicitan claramente en el gráfico 1.

En esta maraña de preguntas e interpretaciones se encuentra el gran valor del libro: rescatar las causales esenciales que determinaron las políticas económicas posteriores a la segunda guerra y que fomentaron la preservación y acentuación de los rezagos de Argentina y Uruguay frente a los primos más ricos. Sin duda las visiones del pasado explican y mucho las trayectorias posteriores. Por ello, el libro compilado por Álvarez, Bértola y Porcile dinamiza el análisis del cómo evolucionaron y evolucionan las economías de Uruguay y Argentina y merece, sin duda, ser parte de la base de materiales que se emplean para comprender, comparativamente, el devenir de nuestras naciones.